

VIVIR SIN JUZGAR

DULCE LÓPEZ

Vivimos en un mundo donde todos somos muy rápidos en juzgar a otras personas sin primero conversar con ellos y descubrir cuál es su historia. Aunque la mayoría de la gente se da cuenta y admite que a veces uno sí es muy rápido en juzgar a otras personas muchos de ellos no necesariamente lo dejan de hacer. Sin embargo, hay momentos o experiencias que uno tiene con otros extraños en su vida que los hacen más conscientes sobre su vida y la gente con la que uno interactúa día a día. Son estas experiencias e interacciones que nos hacen menos críticos y más tolerantes hacia otras personas.

Para mí, el tener la oportunidad de trabajar con estudiantes bilingües que inmigraron a los Estados Unidos por varias razones, me convirtió en una persona más comprensiva hacia las personas que vienen de orígenes más diversos y, a la misma vez, ser una persona más aceptable y tolerante hacia otras personas. El trabajar con este tipo de estudiantes para mí fue como un amanecer ya que me abrió aún más los ojos a los problemas que hay en el mundo. Sin embargo, me tomó mucho tiempo para reconocer todo esto ya que no empecé a comprender a estos estudiantes inmediatamente.

Al principio yo era una extraña para los estudiantes y los estudiantes eran unos extraños para mí ya que no nos conocíamos unos a otros. Sin embargo, poco a poco empecé a conocer más a los estudiantes con los que trabajo y poco a poco ellos me dejaron de ver como a una extraña y me empezaron a ver como a una persona o maestra más en quien ellos podían confiar y hacerme preguntas sobre la escuela o cualquier otra cosa. Al igual, yo platicaba más con ellos y los empecé a conocer no nada más como estudiantes sino como personas. Poco a poco empecé también a conocer más sobre sus historias y familias. Fue así como yo empecé a descubrir que no es bueno juzgar a las personas ya que las historias que los estudiantes me contaron sobre su crianza y trayecto a este país eran muy sorprendentes y conmovedoras.

Las historias que estos estudiantes me contaban y que yo poco a poco fui descubriendo sobre ellos para mí eran tan alarmantes que a veces era para mí difícil de creer lo que los estudiantes habían superado. La mayoría de las historias que los estudiantes me contaban iban de cómo tuvieron que huir de su país o cómo tuvieron que ser testigos de las muertes de algunos de sus familiares más cercanos a ellos o cómo fue que sus padres los habían abandonado. Fueron para mí estas experiencias las que me hicieron aceptar más a otras personas porque es verdad que a veces somos muy rápidos al juzgar a otros. Para mí, antes de descubrir las historias de los estudiantes con quienes yo trabajo yo no entendía por qué ellos eran como eran y algunos hasta los llegué a juzgar simplemente porque algunos de ellos eran estudiantes muy problemáticos. Sin embargo, después de hablar con ellos yo me convertí en una persona más comprensible y es por eso que hoy soy una persona más consciente y trato de no juzgar a otras personas.